



La cobertura de noticias durante la guerra contra el narco

Política Nacional, 26/04/2011

Que el presidente de México, Felipe Calderón, haya declarado la guerra contra el narcotráfico no cambió en nada la cobertura de información sobre hechos delincuenciales y de violencia en el país.

40 periodistas han sido asesinados y ocho más “desaparecidos” entre 2000 y 2008, de acuerdo con el Sindicato Nacional de Redactores de la Prensa (SNRP) y que por lo menos en 24 de esos casos, se comprobó que los crímenes tuvieron como origen el trabajo periodístico realizado por las víctimas en el periodo de gobierno del Partido Acción Nacional (PAN) en la presidencia de la República.

Esto quiere decir, que la cobertura de la noticia sobre el narcotráfico ha sido peligrosa, incluso antes de la declaración pública contra los cárteles de la droga realizada por el actual mandatario mexicano en 2006.

Para el periodista Jorge Carrasco Araizaga la gran cantidad de información que “fluye” sobre la seguridad en México, crimen, violencia e impunidad, es asimilada como riesgo a la seguridad personal y se transforma en miedo, confusión, enojo y frustración entre la población.

Señala que las noticias recurrentes de hechos cada vez más violentos que suceden a lo largo y ancho del país provocan emoción intensa, aunque se manejan ya como un componente natural del negocio de los medios de comunicación.

“Este proceso genera una sensación de saturación que “embota” y aturde los sentidos, sin capacidad para construir soluciones y alternativas de acción. La población se convierte en la víctima pasiva de la inseguridad pública.”, indica.

La percepción en la población es que México está convirtiéndose en un “Estado fallido” y que en el gabinete de Calderón hay quienes tienen esa visión pesimista según Sergio Aguayo Quezada.

Por eso, como aclara María Marván, en "Transparencia y Seguridad Nacional" , el manejo de situaciones de riesgo puede ser mucho más adecuado cuando la población en general tiene acceso a información.

Y para que un Estado sea democrático sus ciudadanos deben conocer el estado de la nación, esperando que los periodistas brinden información veraz y suficiente.

Pero por una parte, no se tiene siempre información confiable e inmediata sobre los hechos relacionados con la delincuencia organizada debido a que los canales de comunicación oficiales son generalmente imprecisos y lentos.

Además, la generación de información por parte de los medios de comunicación masiva cada vez se hace más peligrosa debido a que periodistas al cubrir los acontecimientos son amenazados, presionados o incluso asesinados por grupos delincuenciales, lo que deriva a debilitar el proceso de comunicación.

Las consecuencias de este problema es la percepción de que el Estado está rebasado por la delincuencia organizada, en donde no ha podido ejercer el gobierno y mantener el control de la seguridad.

Por eso, según The economist, hacia el exterior, México mantiene una imagen como un país extremadamente violento, pero

es en la formación de la opinión pública al interior de la nación que tiene su mayor impacto pues el proceso de comunicación es cada vez más deficiente por la estructura amenazada por el narcotráfico y otras influencias económicas de la información.